

La campana de la ermita

Todo comenzó un 11 de agosto de 2025. Avanzada la tarde acompañe a Paco y Pedro Luis a la ermita de N^o Sra de la Cabeza ya que la campana no sonaba y se acercaba la Virgen de Agosto.

A pesar de haber colocado un motor nuevo y un programador la campana no sonaba. Enseguida nos percatamos de que la cadena colgaba de la polea del eje de la campana porque se había salido del piñón del motor.

Paco y Pedro Luis convinieron que yo era el menos torpe para subir al tejado a revisar la avería. Accedimos al coro y de allí con una escalera subí hasta una trampilla en el techo por la que accedí a la bóveda. Ayudado con la linterna del móvil andando agachado sobre la bóveda logré llegar a otra trampilla por la que pude subir al tejado justo detrás de la campana y respirar de alivio...

Coloqué la cadena en el piñón del motor y lo pusimos en marcha. Enseguida la campana comenzó a sonar y moverse con su balanceo habitual. Me percaté que el piñón del motor no estaba bien alineado con la polea del eje de la campana por lo que saqué unas cuantas fotos con el móvil.

Por la noche revisando las fotos vi que en la parte superior de la campana había una inscripción que decía "DEDICADA" y más abajo un dibujo con la Cruz del Calvario. Dedicada a quien, pensé...

Para la Virgen de Agosto cuando fuimos a por la Virgen a la ermita aprovechando que llevaba la cámara de fotos saqué varias fotos de la campana desde el atrio de la ermita con el zoom al máximo para ver de cerca la cara de la campana que mira hacia Villar de Cañas. Cual fue mi sorpresa al descubrir que había una inscripción que no pude descifrar, pero sí que con claridad ponía "año 1877".

Hablé con el concejal Rafael R. Pérez que dispone de un buen equipo fotográfico y le pedí que sacase fotos de la campana. Gracia a su colaboración disponemos de varias fotos donde podemos ver el texto con toda claridad.

Parte superior: "DEDICADA PURISSIMA CONCEPCION"

Medio: "La regalaron D. José Gonzalez y su hijo a N.^{ta} S.^{ra} de la Cabeza, año 1877"

Sobre el medio pie con letras de molde: "JUAN [ALENCOS / ARENCOS] ME FECIT / PROPIEDAD DE N^a S^a DE LA CABEZA / AÑO DE 1877"



Gracias a la sección de Genealogía de la web www.villardecanas.es y los minuciosos registros históricos y genealógicos que recopiló Javier Sanchiz, podemos ponerle rostro, nombre y apellidos exactos al donante de la campana de 1877. No estamos hablando de un personaje anónimo, sino de un miembro de una de las familias más conocidas de la localidad en el siglo XIX: Don José González García.

La historia de este hombre es fascinante y explica perfectamente por qué donó una campana a la Ermita de la Virgen de la Cabeza: ¿Quién era José González García?

De terrateniente a Sacerdote: José González era un propietario y labrador acomodado de Villar de Cañas. Contrajo matrimonio poco después de 1850 con Leonor Sanchiz Bono (también natural del pueblo). Sin embargo, enviudó joven, antes de 1874. Tras la dolorosa pérdida de su esposa, José tomó una decisión radical: se ordenó sacerdote y marchó un tiempo a Madrid.



El porqué de la donación (1877): La fecha de la campana, 1877, coincide de pleno con los primeros años de su nueva vida eclesiástica. Era una costumbre muy arraigada entre los nuevos sacerdotes que disponían de patrimonio realizar una donación importante, como una campana litúrgica o cálices a los templos de su devoción en su pueblo natal, en este caso a la patrona, la Virgen de la Cabeza.

El recuerdo en el pueblo: Aunque él se marchó a Madrid como clérigo, en Villar de Cañas se quedó parte de su descendencia. En el pueblo se le recordaba tanto que, a su hijo, Eusebio González Sanchiz (quien fue el farmacéutico del pueblo durante décadas, Juez Municipal y vivió en la calle de Ana Carrizo), los vecinos lo conocían cariñosamente con el apodo de "el hijo del cura José González".

Otro candidato de la misma familia:

Existe una coincidencia temporal con otro miembro de su misma línea familiar: su pariente Don José González Vallejo, cuya familia poseía tierras en el municipio y estaba muy ligada a la alta política y el clero del siglo XIX, llegando a ser ministros y Obispos. Sin embargo, por cercanía física y arraigo directo en las fechas de la segunda mitad del siglo, el "cura" José González García es el vecino que con mayor probabilidad costeó el bronce de su propio bolsillo para que repicara en la ermita.



Análisis de la inscripción inferior sobre el medio pie:

Las inscripciones en las campanas suelen rodear la pieza en varias líneas. Al unir visualmente las dos fotografías, se pueden identificar los siguientes bloques de texto:

Dedicación Mariana: En la parte central, se aprecian con relativa claridad las letras "DE LA CABEZA" en la segunda línea (y justo arriba parece intuirse "N^a S^a" o "M^a"). Esto confirma que la campana fue fundida expresamente para la ermita de Nuestra Señora de la Cabeza de Villar de Cañas.

La fecha: En la parte inferior derecha se distingue la numeración "1877", marcando el año de su fundición.





La firma del fundidor: Se lee un nombre propio clásico de los artesanos de la época. En la primera línea se lee claramente "JUAN" y debajo "ALENCO..." o "ARENCO...". Es muy probable que se trate de Juan Alencos (o Arencos), un conocido fundidor de campanas que operaba en esa época por la zona de Cuenca y provincias limítrofes, o bien de Juan Frances, un apellido también común en los talleres móviles de la época (a veces la grafía confunde la 'R' y la 'L').

Si unimos los fragmentos que muestran ambas fotos en una lectura continua, el texto grabado dice algo muy similar a esto:

"JUAN [ALENCOS / ARENCOS] ME FECIT / PROPIEDAD DE N^a S^a DE LA CABEZA / AÑO DE 1877"

(Nota: "Me fecit" es la expresión en latín para "Me hizo", muy utilizada por los fundidores, aunque en este caso parece alternar con el castellano clásico de finales del siglo XIX).

Un detalle sobre la técnica: en los cuadrados que rodean a cada letra, se nota perfectamente que el artesano utilizó cuños o matrices individuales de madera o metal para estampar letra por letra sobre el molde de barro blando antes de verter el bronce fundido. Por eso algunas letras quedan más hundidas, torcidas o desalineadas que otras, lo que le da ese carácter tan único y artesanal.

Los maestros campaneros de la época solían ser artesanos itinerantes. Viajaban a los pueblos que requerían sus servicios y fundían las campanas in situ (muchas veces al pie de la misma torre de la iglesia) debido a la enorme dificultad y coste que suponía transportar piezas de cientos de kilos por los caminos de la época.

Gonzalo Mantecón Sáez

Villar de Cañas, mayo de 2026